

Identificación de garzas en España

Tras la pista de las ardeidas

Aunque la identificación de las garzas es relativamente sencilla, conviene estar atento a ciertos detalles para evitar confusiones. En este artículo se detallan las claves para identificar correctamente a las doce especies de garzas presentes en España.

J. Ignacio Dies

La presencia de garzas en los humedales españoles resulta habitual. Aunque sus colonias de cría están bastante localizadas, la población no nidificante suele hallarse muy dispersa y, tras la reproducción, los adultos y juveniles se hacen regulares fuera de las localidades de nidificación.

Las garzas (familia *Ardeidae*) son aves Ciconiiformes, emparentadas con cigüeñas e ibis y vinculadas a las zonas húmedas, tanto interiores como costeras. Su tamaño oscila entre pequeño y grande, sus pies no están palmeados y poseen las patas, el cuello y el pico largos. Los plumajes de cada especie suelen ser muy similares entre las distintas edades y sexos, con cambios poco destacados a lo largo del año. Una característica propia, que les separa de especies afines, es que las garzas vuelan con el cuello retraído y las alas evidentemente arqueadas durante los planeos.

En España se conocen doce especies de garzas¹. Tres de estas especies (Avetoro Lentiginoso *Botaurus lentiginosus*, Avetorillo Plumizo *Ardeirallus sturmii* y Garceta Dimorfa *Egretta gularis*) están catalogadas como rarezas. La Garceta Grande (*Egretta alba*) es un invernante escaso que, recientemente, ha llegado a nidificar (Delta del Ebro en 1997). Las otras ocho especies son reproductoras habituales, algunas de las cuales permanecen todo el año en el territorio que nos ocupa, y a las que se suman contingentes invernantes de origen europeo.

Entre las garzas nidificantes se halla el Avetoro Común (*Botaurus stellaris*), con una presencia muy localizada, la Garcilla Bueyera (*Bubulcus ibis*), la Garceta Común (*Egretta garzetta*) y la Garza Real (*Ardea cinerea*), estas tres últimas más ampliamente distribuidas. En primavera se suman el resto de las especies reproductoras, procedentes de sus cuarteles invernales africanos, el Avetorillo Común (*Ixobrychus minutus*), el Martinete Común (*Nycticorax nycticorax*), la Garcilla Cangrejera (*Ardeola ralloides*) y la Garza Imperial (*Ardea purpurea*).

ESPECIES DE CONSERVACIÓN PRIORITARIA

Cinco de estas ocho especies reproductoras (Avetoro Común, Avetorillo Común, Martinete Común, Garcilla Cangrejera y Garza Imperial) están catalogadas como SPECs (Species of European Conservation Concern), a las que se les asigna la Categoría 3 (especies con población global no concentrada en Europa, pero que cuentan con un estatus de conservación desfavorable en Europa)². Esto incrementa la importancia que supone la información generada por la observación y la correcta identificación de estas aves, dada la delicada situación de sus poblaciones.

En la actualidad, existe una buena oferta de guías de campo, muchas de las cuales, afortunadamente, están traducidas al castellano. Debido a esto, no incidiremos en las características individuales de cada especie, sino que intentaremos ofrecer una visión general de aquellos detalles que nos faciliten el reconocimiento de estas aves.

La identificación de las garzas es relativamente sencilla y, salvo casos muy concretos, no reviste gran complicación. Resulta de gran ayuda, como criterio inicial de reconocimiento, obtener una buena idea del tamaño del ejemplar observado. La coloración general del plumaje, en particular de las partes superiores, permite separar todas las especies consideradas. En ocasiones, también es imprescindible describir la coloración de las partes no emplumadas, como el pico, las patas y la piel desnuda que se extiende entre el pico y el

ojo, conocida como zona loreal. Finalmente, para determinar con certeza la edad de estas aves, debemos prestar atención a la ausencia o presencia de plumas ornamentales y atender al diseño de las coberteras alares, particularmente en las garzas que no son de coloración general blanca.

IDENTIFICACIÓN POR EL TAMAÑO

Concretar el tamaño de una garza es un paso importante en el proceso de identificación. Se debe tener en cuenta que la postura del ave observada puede condicionar la impresión inicial de su tamaño. Mientras duermen o seestean, las garzas adoptan posturas recogidas, con el cuello retraído entre los hombros y las tibias escondidas entre las plumas del vientre, aparentando una estructura rechoncha y un menor tamaño. Por otro lado, las garzas activas suelen estirar el cuello, especialmente en posturas de alerta o durante la captura de alguna presa, y caminar con zancadas que permiten la visión completa de sus tibias y muslos. En este segundo caso, las garzas se muestran esbeltas, con cuerpo y cuello extremadamente alargados, y aparentando un mayor tamaño. En este sentido, una Garceta Grande en reposo puede pasar desapercibida entre garcetas comunes, aunque una vez erguida, llega a duplicar el tamaño de la Garceta Común.

Podríamos establecer tres clases de tamaño en las garzas españolas. Entre las Garzas Pequeñas sólo situaríamos a los avetorillos, los únicos con una longitud entre los 33 y 38 centímetros (mediciones de cola a pico, con el cuello estirado) y una envergadura alar entre los 49 y 58 centímetros. Los avetorillos son las únicas garzas que pueden resultar muy pequeñas, especialmente cuando están posados. La cita española de Avetorillo Plomizo fue realizada a finales del siglo XIX en la isla de Tenerife y supone la única cita conocida en el Paleártico Occidental de esta especie subsahariana.

En el otro extremo se encuentran las Garzas Grandes, que tienen entre 70 y 102 centímetros de longitud, y entre 110 y 175 centímetros de envergadura alar. Este grupo está formado por tres especies de garzas. La Garza Real es la de mayor tamaño de entre las consideradas aquí y su fuerte complexión le hace parecer todavía mayor. La Garceta Grande posee un tamaño muy similar, de estructura más elegante, con el cuello y las patas más largos. La Garza Imperial, la de menor tamaño del grupo, presenta el cuello y la cabeza extremadamente finos y un pico largo y delgado. Esta especie resulta mucho menos pesada en vuelo que la Garza Real y tiene una estructura desgarbada característica.

Al resto de las especies podríamos considerarlas de tamaño medio; aunque el Avetoro, por ejemplo, con una longitud entre los 69 y 81 centímetros y una envergadura entre los 100 y 130 centímetros, está más cerca de las garzas grandes. Por otro lado, la Garcilla Cangrejera, entre 40 y 49 centímetros de longitud y entre 71 y 86 centímetros de envergadura, es la menor de este grupo.

PLUMAJE Y COMPORTAMIENTO

El color del plumaje de las garzas permite el reconocimiento de casi todas las especies y establecer la edad de la mayoría de ellas, sin tener que atender a otros detalles. En algunos casos determinados, se debe prestar atención también a la coloración de las partes no emplumadas, para asegurar la identificación realizada. Los hábitos que muestran las garzas

suponen, además, un elemento de ayuda en el proceso de identificación.

La única garza que presenta un plumaje con evidente dimorfismo sexual es el Avetorillo Común. Los machos tienen el capirote y la espalda negruzcos y característicos parches alares muy pálidos, mientras que las hembras son marrón y ocre, con una coloración general menos luminosa.

Si nos fijamos en el color, podemos reconocer dos grupos opuestos. Por un lado, las garzas de plumaje completamente blanco (Garcilla Bueyera, Garceta Común y Garceta Grande). Detalles como la coloración ocre en la corona, manto y pecho de la Garcilla Bueyera durante la época nupcial permiten su separación de las otras garzas blancas. En estas garzas, la determinación de la edad se realiza atendiendo al color de las partes no emplumadas y al desarrollo de plumas ornamentales. Además de su coloración vistosa, son garzas que tienden a ocupar los ambientes más abiertos de las zonas húmedas, donde pueden formar bandos numerosos. La Garcilla Bueyera llega a alejarse de los humedales, apareciendo en ambientes rurales, zonas frecuentadas por ganadería o incluso basureros, mientras que la Garceta Común permanece más vinculada al agua, tanto dulce como salada.

Por otro lado, las garzas de plumaje críptico (Avetorillo Común, Garcilla Cangrejera, Avetoro Común y Garza Imperial), poseen una coloración que camufla su presencia cuando están posadas entre la vegetación palustre. Diferentes tonos de castaño, ocre y crema, unidos a diseños miméticos de las marcas del plumaje, como el de las listas longitudinales en el cuello, permiten que su presencia pase desapercibida mientras no levanten el vuelo. Además de su aspecto, su comportamiento es también discreto y generalmente aparecen en solitario. Suelen permanecer a cubierto de la vegetación palustre e incluso adoptar una característica postura de camuflaje, manteniendo el cuello estirado y el pico apuntando hacia arriba. Algunas de estas garzas lucen vistosos diseños alares (alas blancas en la Garcilla Cangrejera o con parches alares crema pálido en el Avetorillo Común). El tinte rojizo de la Garza Imperial, unido a las largas listas negras que atraviesan las mejillas y recorren el cuello, hacen inconfundible a esta garza. La coloración oscura uniforme del barrado y la estructura masiva que muestra el Avetoro Común, son muy características. El píleo negruzco y las alas barradas, lo separan del excepcional Avetoro Lentiginoso.

Mención aparte merecen otras tres especies. La Garza Real es de color gris por encima y de un gris más pálido por debajo. Sus alas muestran una doble tonalidad gris, con coberteras más pálidas, y tiene dos característicos parches blancos en la zona carpal del ala, muy visibles en vuelo frontal. Por sus hábitos descarados, estaría vinculada al grupo de las garzas de plumaje blanco.

El Martinete Común es completamente gris en apariencia, algo más pálido en las partes inferiores, con píleo y manto negros. Las aves inmaduras son castañas y más plumizas. Por sus costumbres discretas y hábitos crepusculares, estaría más vinculada al grupo de las garzas de plumaje críptico. Suele desplazarse en pequeños grupos, emitiendo su voz estridente y nasal "goak", que resulta fácil de identificar.

Finalmente, la rara Garceta Dimorfa es la única que presenta dos fases de plumaje. La fase oscura es de color gris, casi negro, con una marca blanca en la garganta. En fase blanca mantiene un gran parecido con la Garceta Común, de tamaño semejante. En este caso, los detalles sobre la coloración de las partes no emplumadas permiten la separación de ambas especies. Las gargetas dimorfas inmaduras muestran plumajes con diferente grado de extensión de gris.

PARTES NO EMPLUMADAS

El pico, las patas y la zona loreal, facilitan el reconocimiento de la mayoría de las especies y pueden ser un buen indicador de la edad. Su color varía entre las aves adultas y las inmaduras, así como durante la época nupcial en las adultas.

El pico de las garzas suele tener forma de estilete o daga. Algunas especies tienen un pico largo y apuntado (véase la Garceta Común o la Garza Imperial), mientras que otras lo tienen más corto y robusto (como la Garcilla Bueyera o el Avetoro Común). Por lo general, las aves inmaduras presentan picos de color más pálido que el de las aves adultas durante el periodo reproductor. Los juveniles de la Garceta Común, por ejemplo, muestran la base del pico rosa pálido durante sus primeras semanas de vida. En casos como la Garcilla Cangrejera, el color azulado con la punta negra del pico, resulta característico de los adultos durante la época de cortejo, pero los jóvenes e inmaduros, así como los adultos en época invernal, lucen un pico amarillento con el culmen oscuro. La Garceta Grande sólo presenta el pico negro durante el periodo de cortejo de las aves adultas, el resto del año, tanto inmaduros como adultos, lo tienen de color amarillo.

Las patas suelen ser más cortas en las garzas de hábitos retraídos que en las restantes. Su color puede cambiar a lo largo del año y resultar más vivo durante el periodo de cortejo de las aves adultas. En casos como el de la Garceta Común, su color negro con los pies amarillos es característico y la separa, incluso, de la Garceta Dimorfa que no llega a tener las patas completamente negras.

El color de la zona loreal también varía en las aves adultas durante la época de cortejo, momento en el que adopta tonalidades más vivas. Su observación resulta un buen criterio para distinguir la Garceta Dimorfa, que presenta una zona loreal verdoso amarillenta, frente al color gris azulado que hallaremos en la Garceta Común.

DETERMINACIÓN DE LA EDAD

La determinación de la edad puede resultar tan interesante como la misma identificación específica de una garza. Durante la estación reproductora, la presencia de una especie de garza en localidades donde habitualmente no cría, puede tener un significado diferente si se atiende a la edad del ejemplar observado.

Para entender el aspecto del plumaje de las garzas en los diferentes grupos de edad, debemos atender a los patrones de muda de estas aves. Las garzas desarrollan una muda al año, entre finales del verano y el invierno. Las aves adultas adquieren su librea reproductora, generalmente con vistosas plumas ornamentales, durante el invierno y la pierden con el inicio de la muda a partir del verano.

Los juveniles tardan un mínimo de dos mudas en alcanzar el plumaje de adulto. Su primera muda la desarrollan durante el primer otoño, conservando las alas y cola juveniles hasta el verano siguiente. De este modo, un ejemplar de primer verano puede tener el aspecto de un adulto, pero conserva todavía las coberteras alares juveniles que permiten determinar su edad. Estas aves inmaduras no presentan, durante su primer verano, un desarrollo de plumas ornamentales tan completo como el de los adultos, ni la coloración de las partes desnudas llega a ser tan vistosa. En la muda siguiente, las garzas adquieren el aspecto de

las aves adultas. En el caso de la Garza Real, todavía se puede reconocer a los inmaduros durante su segundo verano, porque el píleo blanco puede aparecer salpicado de plumas grises inmaduras.

ÓPTICA Y LUGARES DE OBSERVACIÓN

La observación de las garzas es relativamente sencilla y no requiere el empleo de una óptica muy sofisticada. Unos prismáticos de ocho aumentos suelen ser suficientes para reconocer casi todas las especies a distancias medias aunque, en casos particulares, se debe recurrir al empleo del catalejo, especialmente si se quiere determinar con certeza la edad del ejemplar observado. Las garzas acostumbran a mostrarse cautas y serenas, por lo que no toleran demasiado nuestra proximidad, pero sí pueden aceptar que nos situemos discretamente a una distancia media.

Las zonas de alimentación son lugares óptimos para su observación, pues se trata de aves que permanecen bastante inmóviles, o se mueven de forma pausada, mientras localizan sus presas. Las inmediaciones de dormideros o colonias de cría suponen, también, buenos sitios para la observación de estas aves, cuando pasan volando sobre nuestras cabezas desde sus áreas de alimentación. En estos casos, hay que situarse a distancias prudentiales de las colonias o dormideros, para no causar molestias.

Las especies más crípticas pueden pasar desapercibidas hasta que no levantan el vuelo por nuestra proximidad, otras especies, sin embargo, se detectan fácilmente a largas distancias por su coloración blanca o por situarse, descaradamente, en aguas abiertas.

Pese al fácil reconocimiento de nuestras especies de garzas y la escasa dificultad que reviste su observación, nunca debemos relajar nuestra rigurosidad descriptiva y siempre intentaremos determinar la especie de garza observada. No debemos olvidar que en más de una ocasión se han confundido bolsas de plástico en la orilla del agua con garcetas comunes al acecho del próximo pececillo.

REFERENCIAS

¹De Juana, E. 1998. Lista de las aves de España. Sociedad Española de Ornitología, Madrid.

²Tucker, G. M. & Heath, M. F. 1994. Birds in Europe: their conservation status. BirdLife International (Bird-Life Conservation Series no. 3). Cambridge, U.K.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Cramp, S. (ed.) et al. 1977. Handbook of the Birds of Europe, the Middle East and North Africa. The Birds of the Western Palearctic. Vol. 1: Ostrich to ducks. Oxford University Press.

Hancock, J. & Kushlan, J. 1984. The Herons Handbook. Beckenham.

Hancock, J. 1999. Herons and Egrets of the World. A photographic Journey. Academic Press.

Lewington, I. Alstróm, P. & Colston, P. 1991. A field guide to the Rare Birds of Britain and Europe. Harper-Collins.